

Jotamario Arbeláez*

CARTA DE PRESENTACIÓN

Jota
mario
lo saluda
él es un hombre como pocos
de medidas palabras y piel suave
cual pellejo de vino
educado en colegios oficiales
pero bebe gustoso con usted hasta altas horas de la noche
y aunque en cierta ocasión llamose a Sí Mesías
Desadaptado o
Genio o
El Que Se Anuncia
no es más que El Que Todo Lo Ve
pero Lo Calla
y le da vuelta a todo entre la boca

II

viene de adentro
de la ciudad
desde los ascensores
desde los teléfonos automáticos
parte la calle con su presencia ambulatoria
con su chaqueta azul
con sus zapatos empolvados

* Poeta nacido en Cali. Obtuvo varios premios, entre ellos, el Premio Nacional de Poesía La Oveja Negra (1980), el Premio Nacional de Poesía Golpe de Dados (1980), el Premio Nacional Instituto Colombiano de Cultura (1985), el Premio de Poesía Instituto Distrital de Cultura, (1999), el Premio internacional de poesía Valera Mora (Caracas, 2008). Correo electrónico: jotamarionada@hotmail.com.

Gramma, XXVI, 54 (2015), pp. 53-56.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

jotamario penetra en los supermercados
pensando siempre en lo que habrá más acá del horizonte
sonriendo a la vendedora de pez y al pederasta
hurtando peras podridas para saciar el apetito
subiéndose a las básculas para ver si conserva su locura
para ver si es la hora del yogur
sube por la puerta de atrás de los autobuses
y pasea durante lo que el tiempo se deje
por desconocidos parajes del distrito
husmeando por las ventanas de las habitaciones
mirando meter goles en las canchas de fútbol
sintiendo que la lluvia le corona de espinas
pero sobre todo camina por las aceras
desperdiciando el éxtasis de la velocidad
extraviado en el tiempo
con la mirada fija en sus anteojos
con dos cartas de amor en el bolsillo de atrás de sus bluyines
donde le comunican que ha crecido la hierba sobre el lecho
que un recuerdo de carne está esperando
con los brazos asados de impaciencia
y jotamario tuerce por una transversal larga como una espera
y se precipita por ella dando la espalda a este poema

III

viene de la ciudad a toda hora
y se encamina hacia sí mismo
con su caminado de gangster
y su navaja filuda

IV

yo soy el que no hay
el quinto malo
yo soy el mal que por bien no ha venido
el que mató al suicida en primavera
soy uno de los siete enanitos
que fueron contra tebas
la trompeta estridente de

charlie parker en el juicio final
yo soy la golondrina que construye el verano
la banquetta de madera que salvara a daniel
cuando estaba en el foso de los leones
el peldaño podrido de la escalera de jacob
el flash de la verónica
cuando el apóstol iba camino a la calvicie
la palangana donde pilatos se lavara las manos
luego de meterse un dedo por el culo
yo soy la espada de damocles
sobre tu corazón de cabezas de fósforo

yo soy el mal que durará cien años
y el cuerpo resistente.

NO SE SACIAN LAS SEDES

era invierno cuando me entró la sed innominada
sed de lo hondo y de los gris opaco
sed que no se saciaba ni se hundía
una sed tan inmensa como los témpanos del norte
y tan fría
sed que no se dañaba al lloviznarla
ni mostraba la dura tarjeta de su nombre

entiéndese por sed según el decir de los sabeos
“deseo ardiente de una cosa”
no era ansia de agua en la garganta
era “deseo ardiente de una cosa”

yo contraje una pequeña sed de oro
cuando tenía siete años
viendo *the far west movies*
un año entero mi retina
sobre un tratado práctico de alquimia

y a medida que el tiempo se alargaba
los pantalones se iban sucediendo

sed de vivir a secas
sed de nada

sed de morir quemado
sed de sexo

fue al cumplir los diecinueve años
que la sed de matar se hizo una obsesión
en mi vida
era una sed sádica
sed de ver sangre sobre una piel
o sobre una dentadura quebrada de mujer
(recuerdo que les corté a varias palomas
el cuello con una cuchilla
de afeitarse)

luego fue una sed de vicios
tan prolongados y maravillosos
que me capturaba la mañana ejecutándolos

pero las sedes peores
fueron las sedes de leer
recuerdo a gide junto a la lámpara
recuerdo las sedes saciadas
las sedes del insatisfecho

hay sedes que nunca se llenan
no importa el vino
ni el mar
ni el sol.